

¿ES LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA UNA CIENCIA BUSCADA?

Alfonso Gómez-Lobo
Georgetown University

RE Al comienzo de la *Metafísica* Aristóteles utiliza varias veces la expresión griega *zetoumene episteme* para referirse a la disciplina filosófica presentada en dicha obra (A.2. 983 a 21, cf. 982 a 4; B.1.995 a 24; B.2.996 b 3; B.2.996 b 32-33)¹.

Los pasajes del libro Beta los ha traducido el Profesor Héctor Carvallo usando los términos “la (ciencia) buscada²”. También el Profesor Juan de Dios Vial, al utilizar en su reciente libro sobre Aristóteles la versión de García Yebra, adopta esta misma traducción³. Al tomar esa decisión, Carvallo y Vial se acogen a una antigua tradición que cuenta con el respaldo de importantes autoridades. Como puede comprobarse fácilmente en la edición de Carvallo del libro Beta, el Cardenal Besarión (1402-1472) vierte de la misma manera (996 a 24: *ad illam quae quaeritur scientiam*; 996 b 3: *eam esse quae queritur*; 996 b 32-33: *illa esse quae nunc quaeritur*). Allí mismo se constata también que Hermann Bonitz (1814-1888) invariablemente emplea los términos alemanes “die gesuchte (Wissenschaft)”. A estos testimonios podrían agregarse muchos otros pero quisiera limitarme al de David Ross por el peso que sus trabajos han tenido en la investigación del texto y del pensamiento de Aristóteles en nuestro siglo.

El pasaje del libro Alfa aparece en la versión de Ross de la siguiente manera: “the science we are searching for” (983 a 21) y los de Beta así: “the

¹Para la composición de este trabajo he utilizado la edición del texto griego de la *Metafísica* preparada por Jaeger (*Aristotelis Metaphysica recognovit brevique adnotatione critica instruxit W. Jaeger*, Oxford, 1960). Cabe anotar que en 995 a 24 la lectura de los manuscritos se divide entre *zetoumenen* y *epizetoumenen*, siendo esta última la lectura que prefieren los editores más recientes, sin que aparentemente haya una diferencia apreciable de sentido.

²Aristóteles, *Metafísica, Libro Beta*, traducción al castellano de Héctor Carvallo Castro, Versión en cuatro lenguas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Católica de Valparaíso (no se indica expresamente lugar ni fecha pero es posible inferir que se trata de Valparaíso, 1984).

³Juan de Dios Vial Larraín, *La Filosofía de Aristóteles como Teología del Acto*, Santiago: Editorial Universitaria, 1980, pp. 57 y 72, véanse además los comentarios en la p. 61.

science we are seeking" (995 a 24); "that which we seek" (996 b 3); "that which we now seek" (996 b 32-33)⁴.

A pesar de la fuerza que tienen estas opiniones quisiera argumentar en el presente trabajo que, a mi juicio, no debería traducirse *zetoumene episteme* por "ciencia buscada" en los pasajes mencionados.

A primera vista se trataría de una cuestión puramente lexicográfica, pero quisiera mostrar que de la traducción correcta o incorrecta de *zetoumene* se siguen importantes consecuencias para la comprensión de la metafísica aristotélica en su conjunto.

En efecto, se ha sostenido en más de una ocasión una concepción del proyecto aristotélico en metafísica que se apoya directamente sobre la traducción usual del término en cuestión. Para explicar en qué consiste esa concepción se requiere un breve análisis de las condiciones de uso del verbo "buscar" en castellano.

Me parece más o menos claro que la acción de buscar requiere de la siguiente condición:

(C) un individuo puede buscar el objeto *O* sólo si el objeto *O* no está al alcance, a la vista, a disposición, a la mano, etc., de dicho individuo.

En otras palabras, la acción de buscar requiere una relativa ausencia del objeto buscado. Además, la condición (C) es por ello mismo una condición necesaria, una condición que *debe* cumplirse para que haya un uso correcto de la expresión correspondiente. Si tengo delante de mí, sobre una hoja en blanco, mi lapicera y digo "estoy buscando mi lapicera" quien me escuche pensará que estoy distraído o que por algún motivo no la veo, es decir, supondrá ausencia del objeto para mí. De lo contrario, tendrá que pensar que estoy loco o que le estoy tomando el pelo, es decir, que estoy hablando de una manera diferente de la usual.

De lo anterior se sigue que si hablamos de una ciencia "buscada", tendremos que suponer necesariamente que, en un sentido quizá metafórico, esa ciencia no está a nuestro alcance, a nuestra disposición.

⁴La traducción de Ross, que forma parte de la traducción de Oxford de las obras completas de Aristóteles (1904-1930, 1954), puede ser consultada también en R. McKeon (ed.), *The Basic Works of Aristotle*, New York: Random House, 1941. La más importante traducción completa de Aristóteles a cualquier lengua es en la actualidad J. Barnes (ed.), *The Complete Works of Aristotle, The Revised Oxford Translation, 2 Vols.*, Princeton: Princeton University Press (Bollingen Series), 1984.

¿Qué sentido puede tener todo esto? Se ha intentado darle sentido, mediante la idea de que la metafísica sería, en la opinión de Aristóteles, una ciencia que no se ha constituido aún en el momento en que él está escribiendo. La idea de una ciencia constituida aparentemente puede entenderse de dos maneras, una más fuerte y otra más débil.

1) Una ciencia constituida sería, según la primera posibilidad, una ciencia axiomatizada, una ciencia presentada como un sistema deductivo a partir de principios o axiomas que no son susceptibles de prueba y que son suficientemente fuertes y completos como para generar todos los teoremas del sistema. En este sentido habría que decir que la geometría se constituyó alrededor del año 300 a.C. porque Euclides formuló una axiomática tolerablemente buena para ese dominio del saber. La aritmética se habría constituido, en cambio, recién a fines del siglo 19. Hasta ese momento habría sido una ciencia “buscada”.

Esta manera de ver las cosas tiene sin duda su origen en Aristóteles mismo. Corresponde en efecto a su idea de una ciencia apodíctica según la concepción de ésta que encontramos en los *Analíticos Posteriores*⁵. Pero no puede desconocerse que la mayor parte del pensamiento de Aristóteles no está axiomatizado. Sus indagaciones en biología, p. ej., representan exploraciones inductivas y no se divisan esfuerzos claros en su obra por exponerlas de manera apodíctica o demostrativa. Más aún, la metafísica es descrita una y otra vez como una indagación —ciertamente no deductiva— de primeros principios (A.2.982 b 9; G.1.1003 a 31, etc.) y en Gamma encontramos un buen ejemplo de ello. Se procura establecer un principio observando lo que se seguiría de su negación, pero no parece haber en la *Metafísica* intentos de deducir teoremas a partir de los principios primeros⁶.

¿Es esta una prueba de la falta de “constitución” de la metafísica o se trata de un rasgo que muestra que una axiomatización sería en principio imposible? Me inclino por esta segunda alternativa. Un principio como el discutido en Gamma, vale decir, el principio de no-contradicción, funciona más bien como lo que hoy llamaríamos una regla deductiva que como una premisa y, por ende, difícilmente podríamos proponerlo como un axioma de un supuesto sistema metafísico deductivo.

⁵Para entender mejor la idea de una ciencia apodíctica y para poder juzgarla desde criterios actuales, véase el excelente artículo de Jonathan Barnes, “Aristotle’s theory of demonstration”, *Phronesis* 14 (1969) 123-152.

⁶A propósito del problema de la presunta posibilidad de deducir los principios de las ciencias particulares a partir de los principios metafísicos me permito remitir a mi trabajo “Aristotle’s First Philosophy and the principles of particular disciplines”, *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 32 (1978) 183-194.

De lo anterior concluyo que mientras un reexamen riguroso del texto de la *Metafísica* no muestre lo contrario, no es aceptable decir “la metafísica es una ciencia buscada porque aún no se la ha axiomatizado”. Esta última sería una condición demasiado fuerte, una condición no satisfecha por las ciencias aristotélicas y que la metafísica no podría satisfacer por principio.

2) Una segunda posibilidad de darle sentido a la idea de una ciencia no constituida sería la que consiste en decir que no hace afirmaciones definitivas, que se limita a identificar problemas y a formular aserciones provisionarias, tentativas, sujetas a revisión.

¿Tiene la metafísica aristotélica este carácter tentativo y provisorio como para decir que, en este sentido, es objeto de búsqueda? A fin de no extenderme innecesariamente me limito a dar sólo dos argumentos en contra.

Cuando el libro Gamma introduce la noción propiamente aristotélica de Filosofía Primera (o metafísica) mediante la fórmula “ciencia que contempla lo que es en cuanto es” (G.1.1003 a 21), le antepone la palabra *Esti*, “existe”, “hay”. El *esti* es sin duda enfático, yo diría casi solemne y ciertamente comunica la idea de que lo que sigue constituye algo elaborado, algo que en principio satisface a su autor. En segundo lugar, en G.2.1004 b 25-26, Aristóteles contrasta explícitamente una disciplina tentativa (la dialéctica) con la filosofía y dice que esta última es *gnoristike*, que conoce, que ha alcanzado ya el conocimiento.

A estos dos argumentos se podría agregar la observación de que Aristóteles hace afirmaciones bastante taxativas en diversos lugares de la *Metafísica*, p. ej., sobre la existencia de un primer motor inmóvil (L.6.1071 b 19-20) o sobre su naturaleza (L.7.1072 b 14-30). La idea, por consiguiente, de que la metafísica tal como la desarrolla de hecho Aristóteles tendría un carácter provisorio resulta inverosímil.

En este momento sería oportuno dar vuelta el tablero y preguntarse qué argumentos habría en favor de la tesis de que la metafísica es para Aristóteles (en el momento en que él está escribiendo) una ciencia buscada⁷. Hasta donde alcanzo a divisar, el único argumento sería el uso por parte de Aristóteles de la expresión “ciencia buscada” en los pasajes citados al comienzo de este artículo. Se podría, quizá, construir un segundo argumento a partir del hecho de que la *Metafísica* incluye un libro de aporías o problemas, es decir, el libro Beta. Pero esta sugerencia no puede prosperar puesto que

⁷Incluyo la determinación cronológica porque Aristóteles ciertamente piensa que en el pasado fue objeto de búsqueda (A.2.982 b 22-24).

todos los problemas planteados en Beta reciben en mayor o menor medida una respuesta en los libros posteriores⁸.

Volvamos entonces a la pregunta inicial ¿es correcto traducir *zetoumene episteme* por “ciencia buscada”?

Mi estrategia para decidir rigurosamente esta cuestión consistirá en identificar dentro del mismo contexto otro uso del participio pasivo de *zetein* que muestra con perfecta claridad la solución correcta.

En el segundo capítulo del libro Alfa, inmediatamente después de decir “Puesto que ésta, es la ciencia que *zetoumen...*”, Aristóteles se propone averiguar de qué tipo de causas y principios es ciencia la sabiduría (*sofia*). Lo que quiere mostrar es que lo que comúnmente se entiende por sabiduría coincide con su propia concepción de la ciencia de los primeros principios y causas.

Para lograr ese objetivo Aristóteles hace lo siguiente: en vez de reflexionar sobre la sabiduría en abstracto, toma el predicado “sabio” (*sofos*) y observa los criterios que determinan la aplicación de dicho predicado dentro de su comunidad lingüística (A.2.982 a 6-8). No interesa explicitar aquí esos criterios (se encuentran enumerados en A.2.982 a 8-b 7). Lo importante para nuestros fines es la conclusión que se extrae al final:

“de todo lo dicho [se sigue] que a la misma ciencia [es decir, a la ciencia de los primeros principios y causas] le corresponde [literalmente “le cae”, *piptei*] *to zetoumenon onoma*”. (A.2.982 b 7-8).

Traducir aquí las palabras finales de la cita por “el nombre buscado” sería ciertamente erróneo dada la condición (C), explicitada más arriba, pues el nombre *sofia* está perfectamente a disposición de Aristóteles y de sus interlocutores. Obviamente la traducción correcta, como lo indica el contexto, debería ser algo así como “el nombre indagado”, “el nombre examinado”, “el nombre que ha sido objeto de investigación”.

Lo que sin duda ocurrió es que en el origen de la filosofía griega los pensadores sintieron la necesidad de expresar la idea de que algo puede ser objeto de indagación filosófica. Para ello carecían de un verbo especializado y adaptaron la familia de términos que corresponde aproximadamente a nuestros términos “búsqueda”, “buscar”⁹. Pero al hacer esta adaptación

⁸Cf. W.D. Ross, *Aristotle's Metaphysics*, A Revised Text with Introduction and Commentary, Oxford, 1924, Vol. I, pp. 222-223, donde hay una lista de cada uno de los pasajes en que las aporías de Beta reciben respuesta.

⁹Tal vez la primera instancia de una transición al nuevo significado se encuentra en la expresión de Parménides *hodoi dizesios*, “caminos de búsqueda (= de indagación)” (Frg. B2.2 Diels-Kranz). En Platón el uso de *zetoumenon* en el nuevo sentido es bastante frecuente. Cf. *Menón* 79d, *Teeteto* 201a.

crearon un significado que *no requiere* satisfacer la condición (C) para la correcta aplicación del o de los términos correspondientes. Un objeto de indagación filosófica no requiere estar ausente. Por el contrario, tiene que estar de algún modo presente para que se lo pueda investigar. Admito que esto último es algo vago porque, a diferencia de los objetos físicos, no es fácil determinar criterios de presencia o ausencia para conceptos u otros objetos de teoría filosófica.

Si ahora retornamos a lo preguntado hace un momento, tendremos que decir que *zetoumene episteme* equivale a “ciencia indagada”, “ciencia objeto de investigación o examen”. Lo que Aristóteles estaría comunicando mediante esta expresión es que al inicio de los libros en que va a exponer una nueva disciplina filosófica, la que a su juicio está destinada a desplazar a la dialéctica platónica, la disciplina misma es objeto de estudio. Habría entonces inicialmente una teoría de la teoría antes de hacer teoría de sus objetos (los principios, las causas, los entes, la sustancia, etc.).

Me parece difícil negar que esto es exactamente lo que expone Aristóteles en Alfa 1 y 2: una meta-teoría de la Filosofía Primera. Esa meta-teoría muestra que no se trata de una ciencia buscada sino de una ciencia de la cual Aristóteles tiene ya una concepción precisa en cuanto a su estructura general y a sus principales tesis.